

INEGI construye Foxilandia

Araceli Damián*

En este espacio he presentado incansablemente evidencias que ponen en duda la supuesta reducción de la pobreza en nuestro país en esta administración. He mostrado que el milagrito que tanto presume Vicente Fox no es coherente con la evolución de los indicadores de desempeño económico: PIB y empleo.

Los cuestionamientos sobre la evolución de este flagelo se han basado en nuestro análisis (de Julio Boltvinik y mío) del impacto en el cálculo de la pobreza que tuvieron los cambios en el diseño de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH). Esta encuesta es elaborada y publicada por el Instituto Nacional de Geografía Estadística e Informática (INEGI). Por tanto, la coherencia en la evolución de las variables de la encuesta es responsabilidad de esta institución.

Cuando se dieron a conocer los datos de pobreza 2002 (en vísperas de las elecciones de 2003) insistimos en que éstos no eran comparables con los de 2000, ya que la ENIGH había sufrido modificaciones importantes en su diseño. Señalamos que el cambio sustancial del tamaño y diseño de la muestra, así como cambios sustanciales en el cuestionario afectaban considerablemente la comparabilidad de la información captada. El INEGI insistió (a través de Sedesol y El Comité Técnico para la Medición de la Pobreza) que los cambios realizados no afectaban la comparabilidad de la encuesta.

Sin embargo, hemos documentado que la ENIGH muestra una evolución incoherente del tamaño medio del hogar, sobre todo en las áreas rurales, lo que favorece la reducción de la pobreza; el aumento de algunas fuentes de ingreso es francamente increíble, sobre todo en los deciles de ingreso más bajo (por ejemplo, la renta imputada de la vivienda propia); asimismo, el cambio en el ingreso proveniente de las transferencias (Oportunidades, Procampo, y remesas) no corresponde con la evolución de dicho ingreso reportada en otras fuentes de información (Informes Presidenciales y del Banco de México).

En crecimiento del empleo en la ENIGH es totalmente inconsistente con la reducción mostrada por otras fuentes que miden esta variable (número de

trabajadores inscritos en el IMSS y la Encuesta Nacional de Empleo, producida por el mismo INEGI). Curiosamente, todos los señalamientos propician una reducción de la pobreza.

La aparición de la ENIGH 2004 y una nueva y sorprendente reducción de la pobreza nos llevó a cuestionar una vez más los resultados “oficiales”. La crítica se centró en el juego al que se prestó la academia (con el apoyo de los miembros del Comité Técnico para la Medición de la Pobreza) para legitimizar los datos “oficiales” de pobreza y de esta manera allanar el camino para que la Sedesol violara la Ley General de Desarrollo Social.

Sin embargo, el INEGI continuó con cambios en el diseño de la ENIGH. El cuestionario fue de nuevo modificado (otra vez se aumentó el número de preguntas sobre ingreso); y el marco muestral fue distinto al de 2002. A pesar de los cambios realizados en las ENIGH decidimos utilizarla, ya que no existe otra opción alternativa para medir la pobreza.

El método que utilizamos es el de la Medición Integrada de la Pobreza (MMIP), que tiene tres componentes: ingreso, necesidades básicas insatisfechas (NBI, que incluye variables como vivienda y educación) y tiempo. Al integrar estos tres componentes, el MMIP permite tener una aproximación más precisa de la pobreza, ya que no se ve fuertemente afectado por cambios bruscos en alguno de los componentes (como el ingreso, por ejemplo).

La evolución de la pobreza entre 2000 y 2004 por el MMIP resultó coherente con lo esperado en las áreas urbanas (creció en 2.7% y, la indigencia, los que no cubren el 50% de las normas, en 2.4%). En cambio, la pobreza en las áreas rurales (hasta 2,500 habitantes) cayó 2.9%, y la indigencia en 12.2% del total de la población. Como resultado, la pobreza a nivel nacional creció en tan solo un punto porcentual.

En las zonas rurales, la pobreza por ingresos cayó más que el índice global del MMIP (2.9 contra 4.7%), el componente de NBI bajó en 4.9%, no obstante, el pobreza de tiempo aumentó en 4.1%. Lo que más sorprende de los resultados de pobreza rural es baja de la indigencia, sobre todo del componente de NBI (de

63.9% en 2000 y 48.2% en 2004), una baja nunca antes vista en lo que llevamos calculando el MMIP.

Tras una minuciosa revisión del programa de SPSS que calcula la pobreza por el MMIP, descarté la posibilidad que dicha baja se debería a errores del mismo. Inicié el análisis de las variables que conforman los distintos componentes parciales del NBI. Encontré un mundo rural totalmente transformado, nada que ver con aquellos tremendos rezagos. Cuatro años de un gobierno de empresarios y nuestro campo se transformó radicalmente, más que en 80 años de gobiernos “revolucionarios”. ¡De haberlo sabido antes!

Veamos algunos datos sorprendentes que se derivan de comparar las ENIGH 2000 y 2004. El porcentaje de personas viviendo en hogares rurales con refrigerador pasó de 41.8% a 58.9% (un aumento del 40.8% en el porcentaje durante el periodo). El porcentaje de los que tenían lavadora creció un espectacular 81.4% (al pasar del 23.3% al 42.2%). El de los que vivían en hogares con agua entubada dentro de la vivienda aumentó en 121%% (18.2% a 40.3%); el porcentaje de los que tienen excusado con conexión de agua en 133% (de 15.2% a 35.3%), el de los que tienen conexión de drenaje a la calle creció 236% (de 9.1% a 30.6%), y el de los que utilizan gas para cocinar en 62% (del 43.1 al 70.2%). Cabe resaltar que la mejoría se dio sobre todo entre 2002 y 2004, mientras que en el bienio 2000-2002 los cambios observados no fueron tan drásticos.

Dado el inverosímil mejoramiento de las condiciones de habitabilidad en las zonas rurales, no así en las urbanas, podemos decir que la evolución de la pobreza en nuestro país sólo puede ser evaluada por lo que sucede en estas últimas: la pobreza aumentó sustancialmente entre 2000 y 2004. De lo contrario debemos llegar a suponer que en unos años más las zonas rurales serán mejores que las urbanas y que el mundo de foxilandia sí puede construirse, gracias al INEGI.

*El Colegio de México, adamian@colmex.mx